

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a solid blue rectangular background.

Hay zapatos que hacen callos en los
pies [There are shoes that corns on toes]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Lima Silva, Silvia Regina de
Publisher	DEI - RECU
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-10-30 18:06:24
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/190135

“HAY ZAPATOS VIEJOS QUE HACEN CALLOS EN LOS PIES”

Ensayo de relectura bíblica a partir
de la realidad afroamericana y caribeña

Sílvia Regina de Lima Silva

Negras y negros, a partir de la realidad de descubrimiento de su negritud, hacen una relectura de su fe y presentan sus inquietudes, dudas, pasiones y expectativas acerca de la relectura bíblica. Sí, “hay zapatos viejos que hacen callos en los pies”. Y esta es una invitación a pensar y gozar de una fe que nos acerque a la belleza de Dios que brilla de forma creativa en la diversidad de pueblos, culturas y experiencias religiosas. En este día no será más necesario “quitarse los zapatos en nuestras fiestas para bailar”.

Black women and men, with their negritude as a starting point of reflexion, are making a re-reading of their faith and daring to make public their anxieties, doubts, ardent affections and hopes all produced by this painful hermeneutical biblical process. Yes. Using and playing with an old brazilian proverb, we would say that “there are even worn off shoes that produce pain in our feet”. It is our goal to invite everybody to make a joyful thinking over a type of faith that puts us close to God’s beauty shining in a very criative way all around the various peoples, cultures and religous experiences. And nowadays it will not be necessary any more to “take our shoes off our feet during our feasts to be able to dance!

En esta reflexión deseo presentar algunas de mis expectativas, dudas, preguntas, inquietudes, descontentos, y también mi pasión, creencias, descubrimientos, alegrías, en la experiencia bíblica, sea de lectura personal, sea de trabajo junto a comunidades negras y al Centro de Estudios Bíblicos (CEBI), en estos últimos años. Creo que de esta experiencia participan un cierto número de mujeres y hombres, que en el proceso de descubrimiento de su identidad negra (negritud, como acostumbramos decir) tuvieron el alegre y desconcertante encuentro con el Dios de nuestras madres, padres, abuelos y abuelas, ¡el Dios de nuestros ancestros! Este descubrimiento y experiencia, trajo un nuevo sentido a nuestras vidas, redimensionó nuestra misión. Nos fortaleció y nos dio animo. Trajo igualmente nuevas preguntas, inquietudes, algunas de ellas en relación a la lectura que hacemos de la Biblia.

Los zapatos que calzábamos, la fe que nos fue enseñada y que profesamos, parece no calzar más muy bien. Nos incomoda. A veces, ¡hasta para caminar! Otras veces parece que algo está fuera de lugar, y... ¡ay! Es duro... Todos y todas saben lo que es un zapato apretando el pie. ¿Habrà crecido nuestro pie? Pero, ¿con esta edad? ¿Los zapatos encogieron?

¡No es posible, si son tan viejos! Nuestra experiencia, sin embargo, afirma: sí, “hay zapatos viejos que hacen callos en los pies”.

1. Calzando los zapatos: la comunidad negra como sujeto hermenéutico

La expresión *comunidad negra*, en el contexto en que aquí la usamos, probablemente necesite de una mayor precisión. ¿Qué comprendemos por comunidad negra?, o mejor: ¿qué abarca esta expresión en nuestro ensayo?

Aplicamos muchas veces indistintamente los términos comunidad negra, pueblo negro, negros, afrobrasileños, esto sin hablar de afroamericanos, afrolatinoamericanos... y otros más. Las comprensiones suelen ser distintas.

Cuando nos referimos a la experiencia religiosa, a la experiencia de fe de la comunidad negra, ¿de quién hablamos? Sentimos dificultad en delimitar de forma muy rígida lo que abarca esta expresión. Quizá esta dificultad sea indicativa de una cosa importante... La historia hizo que el “pueblo negro” adquiriese una dinámica muy propia que a veces rompe los intentos de aprisionarla en determinados conceptos. Por lo tanto, decir que las experiencias aquí descritas se limitan a los negros/as cristianos/as, nos trae de inmediato la pregunta: ¿están incluidos/as muchos/as miembros de las comunidades de *terreiro* que de distintas formas comparten la fe cristiana? 1. Hablar de negros/as cristianos/as, ¿implica querer referirse solamente a aquellos/as que están presentes en nuestras iglesias como miembros actuantes, o a grupos de negros organizados en las iglesias?

Al considerar la comunidad negra como sujeto hermenéutico, tenemos como punto de referencia la rica e histórica experiencia de fe de nuestro pueblo que resistió y atravesó siglos y siglos de historia, experiencia desconocida por muchos/as, asumida por otros/as, marginada, no considerada y condenada en los distintos proyectos de evangelización de las iglesias.

Si nos volvemos hacia el proyecto de construcción de la historia del pueblo negro, percibimos que nuestro pueblo hizo sus interpretaciones de la Biblia, construyó su hermenéutica. Descubrió claves de lectura que le permitieron tomar en sus manos la Palabra de Dios, tan manipulada y anunciada por el colonizador-evangelizador como justificación y legitimación del sistema esclavista, de la explotación y de los sufrimientos a que era sometido. Supo transformarla en palabra de consuelo, resistencia en el dolor (no simplemente alienación) y liberación. Hubo una interpretación bíblica que le permitió experimentar una fe no marcada por un dualismo excluyente en relación a la fe del otro/a, o a distintos aspectos de su propia fe. Esta experiencia no se reduce a un mero sincretismo, como con tanta facilidad estamos acostumbradas/os a decir. El pueblo negro experimenta una fe del dialogo, del encuentro, del respeto. La Palabra no está ausente en este proceso. Hay una forma particular de “leer”, de entender la Biblia, que posibilita esta experiencia religiosa, mejor dicho, que posibilita este gozar de la creatividad y diversidad en las diferentes formas de manifestación de Dios. Percibirlo es un paso importante en el proceso de descubrir los elementos constitutivos de una hermenéutica negra de la Biblia.

2. Quitándose los zapatos

En los últimos años han crecido las preguntas y el interés por parte de algunos sectores de las iglesias por la cuestiones relativas a la experiencia religiosa de los negros e indígenas en Latinoamérica y el Caribe. Los temas de la teología india y la teología negra se hallan presentes en espacios de discusión teológica, y desafían cada vez más las pastorales de las iglesias. Como negras y negros nos alegramos de que después de tantos siglos de grito por respeto y justicia, otras voces solidarias se unen a la nuestra. Nos preocupa, no obstante, la forma de acercamiento a esta realidad.

Acercarse a la experiencia religiosa del pueblo negro, significa buscar conocer a este pueblo. Sin embargo, históricamente la relación que tenemos con el/la diferente o desconocido/a, el/la otro/a, siempre fue muy marcada por la desconfianza, el miedo, la inseguridad, y no raras veces por el deseo de conocer para dominar. ¡Cuántas aproximaciones infelices caracterizan la historia de encuentros/desencuentros de la comunidad negra con el cristianismo, y con la propia Biblia! Fueron (des)encuentros caracterizados por la dominación y soberbia de quienes “poseían a Dios” (¡qué contradicción!). Revestidos de poder, siempre llegaron para decirnos la verdad. En Brasil, durante años se utilizó la fuerza de la policía para reprimir las expresiones, organización y espacios religiosos del pueblo negro. Un ejemplo lo encontramos en los innumerables casos de invasión de los *terreiros de candomblé* 2, y la prisión de sus adeptos 3. De diferentes maneras buscaron destruir la memoria y la fe propias de nuestro pueblo. Percibimos con cuánta sabiduría y creatividad supimos responder a estos gestos brutales de la historia.

Se queremos aproximarnos a la forma especial del pueblo negro entender y vivir el mensaje bíblico, creemos que sería necesario, en primer lugar, estar dispuestos/as a desarrollar algunas “actitudes” en relación con la comunidad negra. Para reflexionar sobre ellas, nos servimos de un texto bastante citado por los grupos de negros de las comunidades, en Brasil, en 1988 4. Las actitudes que seguidamente presentamos, apuntan a la superación de una relación de superioridad en la búsqueda de un verdadero diálogo que lleve al conocimiento.

—*Ver*: la realidad que vive el pueblo negro. Ver, exige una aproximación, exige presencia, “estar con”. Recuerdo la admiración con que se expresaba un teólogo cuando se refería a una celebración realizada en el Grupo de negros, en el Octavo Encuentro Intereclesial de las Comunidades Eclesiales de Base en Santa María (Rio Grande do Sul), en 1992:

Cuando nos cuentan, no conseguimos imaginar qué es la celebración que ellos hacen. La gente tiene que estar allá, tiene que participar, dejarse contagiar para entender.

Asistimos a muchas experiencias del pueblo, pero no somos capaces de dejarnos envolver por ellas. Quien es capaz de sudar con nosotros cuando celebramos, es capaz de aproximarse a la experiencia religiosa que hacemos. Quien sufre con nosotros el dolor de la discriminación, es capaz de entender nuestro llanto y nuestro grito por justicia, aun cuando todos afirman que el “racismo es cosa del pasado.” Existe algo de cuerpo, de sentidos, de carne en todo eso... “Yo vi, yo vi la miseria de mi pueblo...” (Ex. 3, 7) 5.

—*Escuchar*: las experiencias, las historias...

Es momento de escuchar, después de que hemos hablado 500 años. Meditar con madurez y apertura sobre las realidades concretas en las cuales el cristianismo dejó sus marcas 6.

Escuchar es un ejercicio difícil, que busca superar la tentación de colocar al/la otro/a dentro de nuestra medidas, nuestros conceptos y patrones. Hay cosas que no encajan en los conceptos pre-establecidos que traemos. ¡Qué lástima! Pero es así. Queremos siempre buscar algo que corresponda a nuestros parámetros, a nuestras medidas, aunque para eso tengamos que sacrificar la realidad. Escuchar sin pre-conceptos es dejarse envolver y comprometerse con lo que se oyó, es un gran desafío. “Yo oí su clamor...” (Ex. 3, 7). —*Conocer*: no es novedoso hablar de una lectura bíblica a partir de la realidad del pueblo. La Biblia es como una luz que ilumina la vida. En los distintos encuentros de los grupos de estudio de la Biblia, están siempre presentes los análisis de la realidad, de la coyuntura social, política y económica. Nos impresionamos con los datos, los números, los porcentajes. Sabemos los números de las últimas encuestas hechas sobre determinado tema, y con eso nos consideramos conocedores de la realidad. Esta forma de conocimiento es importante, es muy importante, no obstante es insuficiente en muchas situaciones. No hemos de olvidar que conocer puede significar algo más. Conocer se acerca más al esfuerzo de entrar en el movimiento del mundo del otro/a, en la carne, en la historia, en el “espíritu”, en los sentimientos —en lo que confiere sentido a la existencia.

Por eso, conocer es un acto de compromiso, de responsabilidad, es un pacto. Exige de parte de quien conoce, respeto y fidelidad, y de quien se da a conocer, el querer darse a conocer, confiar. Es necesario encontrar la puerta correcta para entrar... Nuestros pueblos negros e indígenas, de tan engañados e irrespetados que fueron durante siglos de historia, saben a quién y cuándo abrir a puerta, y si deben o no abrirla. Esta fue una de las formas de guardar su dignidad. Por eso, en la historia de nuestros pueblos, el conocimiento aparece muy relacionado con el tiempo, con intimidad. Y nosotras/os, “amantes del conocimiento” (en verdad, sedientos de información), somos muchas veces insensibles a esta manera de ser, y nos colocamos como investigadores, “preguntadores”, lectores de libros, y decimos que estamos conociendo. Y salimos diciendo cosas, a veces tan superficiales, que son un enorme irrespeto y equívoco en relación a la experiencia del otro/a. De este modo nos distanciamos del “alma”, del sentimiento, de la vida de nuestro pueblo. Somos incapaces de reconocer que “no conocemos”, y detenernos frente a algo que es un misterio... y callar... Conocer a veces significa, ¡callar! ¡Hacer silencio! ¡Contemplar! “...Conozco sus angustias...” (Ex. 3, 7).

—*Bajar y encarnarse*: creemos que algunas/os son llamadas/os a profundizar en la experiencia del conocer, o mejor dicho, a permanecer en el conocimiento. Esto significa participar de todo, de la suerte, del destino, de las discriminaciones, dolores y risas, de la vida del pueblo. Para muchas/os de nosotras/os, negras y negros, esto representó volver a casa, a nuestra casa, que es la vida de nuestra gente. También en el sentido de la experiencia de fe. Nuestro corazón extraña una experiencia de Dios que hizo en el pasado, no sé en que generación, y no descansará hasta que la re-encuentre, hasta que repose en ella.

Pienso que el proceso de descubrimiento de elementos constitutivos de una hermenéutica negra de la Biblia es más una espiritualidad, un participar de una experiencia de fe, que un método propiamente dicho. Por eso comenzamos hablando de “actitudes” y no de pasos... Quizá la actitud fundamental sea la del despojamiento, la de “sacarse las sandalias”. Si los primeros evangelizadores que aquí llegaron hubiesen asumido esta actitud, creemos que otra sería nuestra historia de evangelización. Esta no es una crítica solamente al pasado. Vale también para hoy. Seguimos arrogantes, dueños de la verdad, llegando con nuestro saber y atropellando a las personas, los pueblos, los grupos, con sus experiencias e historias. Pasamos por encima de todo, de la vida, de las distintas realidades, sin sensibilidad. Peor aún, a veces lo hacemos en nombre de un discurso de liberación. Nos olvidamos que estamos en “tierra santa”. La vida del pueblo, del pueblo negro, es “tierra santa”, lugar de revelación, de manifestación de Dios. Un Dios que antecede al evangelizador/a, que antecede a la propia Biblia. ¡Dios ya está! ¡Respeto! ¿Cómo llegas así? Tenemos mucho que aprender. Y para eso las/os mejores maestras/os son aquellas/os que durante siglos fueron humilladas/os, maltratadas/os... Ellas y ellos son la reserva de dignidad que nos puede ayudar a reconstruir nuestra humanidad. “No te acerques aquí, sácate las sandalias de los pies porque el lugar donde estás es tierra santa” (Ex. 3, 5).

3. Los zapatos se hicieron pequeños

Bastaría con salirnos de nuestros límites fundados en el exclusivismo, en la certeza de poseer la única verdad, y admitir que Dios no se contradice, que El habla bajo formas muy diferentes que se complementan una a otra, y que cada religión posee un depósito sagrado: la palabra que Dios le dice. He aquí toda la riqueza del ecumenismo, que no debe limitarse al diálogo entre cristianos 7 .

Estas palabras que nos dejó François Espinay, lanzan grandes desafíos a la reflexión bíblico-teológica, desafíos que se expresan también en la práctica pastoral. Llevarlas a las últimas consecuencias significa superar, o por lo menos disponerse a superar, la postura rígida, intolerante y exclusivista de nuestras iglesias. En estos últimos años, algunas reflexiones apuntan en esta dirección. ¿Cuál sería la relación entre estas distintas formas de revelación de Dios? ¿Cuál su relación con la Biblia?

Pablo Richard, tratando de la hermenéutica bíblica india, cita el pensamiento de Santo Agustín:

La Biblia, el segundo libro de Dios, fue escrita para ayudarnos a descifrar el mundo, para devolvernos la mirada de la fe y de la contemplación, y para transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios 8 .

Otra afirmación frecuente es que estas religiones (indígenas y negras) serían como una “preparación evangélica”. Son portadoras de las “semillas del verbo”, o todavía representan el Antiguo Testamento de esos pueblos, que aguardan el anuncio del Nuevo Testamento de Jesucristo.

No nos será posible profundizar este tema en el espacio de esta reflexión, tal como nos gustaría. Quizá solamente algunos elementos que nos ayuden a repensarlas.

Ante la belleza y la riqueza que representan las tradiciones religiosas de nuestros pueblos, podemos afirmar que no se trata únicamente de “valores y de semillas”. En realidad son primicias, realidad plena de la acción de Dios, que anuncian la cosecha venidera 9. Son palabra de Dios que traen en la tradición de nuestros pueblos, su propia interpretación, no necesitando así de ninguna otra palabra que la interprete o le confiera sentido:

La historia del negro en Brasil, también es transmitida y rezada como otra historia de salvación, como presencia de Dios en la lucha y en la vida de nuestros ancestros, en la sangre y en la fe 10.

Posiblemente el gran misterio vivido por el pueblo negro, el secreto de su hermenéutica bíblica, fue haber descubierto que la Biblia no es “la palabra de Dios”, sino “una palabra de Dios”. Este mismo Dios/a nos dirigió otra palabra, nos habló y nos habla por los *orixas*, por la tradición de nuestros ancestros, palabras de igual valor que demuestran el cariño y cuidado de nuestro/a Dios/a. Palabras que, leídas a la luz de nuestra historia, no se contradicen nunca, porque, como dice François Espinay, “Dios no se contradice”.

Conclusión

No sé si es posible en este momento concluir muchas cosas. Percibo que este tema nos plantea muchos retos. Tenemos un largo camino por recorrer. Vayamos despacio, sin atropellos, para no ocasionar más daños. Creo que entre las tareas que tenemos, una es la tarea evangelizadora dentro de nuestras iglesias. Tenemos como misión decir estas cosas, luchar de forma más efectiva contra el racismo presente de modo tan sutil (¡y a veces escandaloso!) en la relectura bíblica, en la teología, en la pastoral, en las estructuras eclesiales...

¿Y el pueblo negro? El pueblo negro va continuar su historia... Continuará más feliz si fuese menos humillado por “el pueblo de las iglesias”, y los negros/as que estamos en las iglesias también somos más felices cuando podemos asumir nuestra identidad religiosa sin tener que seguir negando dimensiones importantes de nuestra fe, de la fe que heredamos de nuestros ancestros y que son tan preciosas e importantes.

¿Y la Biblia? Continúa siendo un libro importante en la vida de nuestras comunidades, pero necesita ser liberada de las lecturas viciadas que acostumbramos a hacer, donde somos siempre los escogidos, los enviados, los creadores, con la misión de salvar, de liberar a los demás. Creemos que sería importante continuar reflexionando, sin miedo... buscando caminos. Algunos temas podrían ser trabajados dentro de la perspectiva aquí presentada; temas como: elección, pueblo de Dios, salvación, evangelización, así como eclesiología, cristología, misiología, y otros.

¿Y Dios? Se va a sentir más feliz cuando lo liberemos de tantas amarras que construimos para guardarlo (...y pensamos que lo guardamos...). Se sentirá como el “genio” del cuento “Aladino y la lámpara maravillosa”.

¿Recordamos el momento en que el genio se liberó de la lámpara y empezó a tener vida propia, no permitiendo seguir siendo manipulado por los dueños de la lámpara? Vean lo que hemos hecho con Dios...

Con nuestras interpretaciones bíblicas, con nuestras teologías, creamos un Dios y lo pusimos a nuestro servicio, aunque insistamos en decir que lo servimos a El. ¿Y el rostro de Dios? El rostro de Dios/a no estará más tan ofuscado por nuestras palabras e interpretaciones, que expresan más una caricatura que su rostro verdadero. Su rostro brillará con toda su belleza, diversidad, creatividad, proximidad y misterio.

¿Y los zapatos? Van a calzar mejor. Con ello caminaremos también mejor. ¡No será más necesario sacarse los zapatos en la fiesta, para poder bailar!

Sílvia Regina de Lima Silva
Rua Dr. Afonso Queiroz Matoso, lote 4, quadra 16
Parque Analândia
25585-720 São João de Meriti-RJ
Brasil

- 1 Esta situación es bien típica del pueblo negro en Brasil, donde la dupla práctica religiosa, catolicismo y religiones tradicionales africanas, es encontrada con frecuencia en muchas comunidades.
- 2 *Terreiro* es la expresión utilizada para referirse al espacio religioso donde se realizan las celebraciones de las religiones afro brasileñas.
- 3 Heitor Frisotti. "Comunidade negra, evangelização e ecumenismo", en *Cadernos de Pesquisa* (Biblioteca Comboniana Afro-brasileira/Serviço de Documentação, vol. 1, Salvador), 1992, pág. 19.
- 4 En 1988, en Brasil, la historia oficial celebró el Centenario de la Abolición de la Esclavitud. En ese año, la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil asumió la cuestión negra como tema de la Campaña de la Fraternidad (campaña que se realiza cada año en el período de la Cuaresma), con el lema: "Oí los clamores de este pueblo".
- 5 Adoptamos una interpretación más "libre" del texto de Ex. 3, 7-10. Sin embargo, veremos que tal interpretación no hiera un análisis exegético del mismo texto.
- 6 Elsa Tamez. "Los indígenas nos evangelizan", en *Senderos* (Instituto Teológico de América Central, San José) 42 (1992), pág. 38.
- 7 François L. Espinay. "A religião dos orixás, outra palavra do Deus unico?", en *Revista Eclesiástica Brasileira* (Editora Vozes, Petrópolis) No. 187 (1987), pág. 649.
- 8 Pablo Richard. "Hermenéutica bíblica india. Revelación de Dios en las religiones indígenas y en la Biblia (Después de 500 años de dominación)", en *RIBLA* 11 (1992), pág. 12.
- 9 Heitor Frisotti. "Fora das CEBs não há salvação. Observações sobre igreja, dogma e poder", en *Cadernos de Pesquisa*, vol. 4 (1992), pág. 66.
- 10 Heitor Frisotti. "Comunidade negra...", *op. cit.*, pág. 28.